

COLECCIÓN
MICROTEATRO



¡Mamá, por favor!

Vicente Cañón

¡Mamá, por favor!

De: Vicente Cañón Verdasco

Nº SOCIO S.G.A.E. 69655

PERSONAJES:

**HIJA:
MADRE:
CAMARERA:**

SINOPSIS:

Después de meses de espera una hija quiere sorprender a su madre, llevándola a cenar a un restaurante gourmet, el más “cool” de la ciudad. El problema será convencer, a la madre, que ha sido una idea genial.

ESCENOGRAFÍA:

Una mesa y dos sillas.

*Esta obra tiene una duración de unos quince minutos aproximadamente.

Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que quieran representar mi obra, deberán pedir permiso y para ello tendrán dos opciones:

- **Ponerse en contacto con la S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**
- **O bien, podrán ponerse en contacto conmigo a cualquiera de estas dos direcciones electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com Lo antes posible me pondré en contacto explicando cuáles son los términos de la cesión del permiso y las condiciones económicas.**

Asimismo, y a título particular, agradecería encarecidamente, que se me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de las dos direcciones electrónicas mencionadas con anterioridad, material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa, críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería de gran valor para mí.

Gracias.

¡Mamá, por favor!

(En la escena se colocará una mesa rectangular y una silla a cada lado; también un jarrón o jardinera con unas cañas de bambú y una alfombra. Por la izquierda entran la HIJA y la MADRE, mirando todo a su alrededor. La HIJA está muy emocionada y expectante, en cambio su MADRE tiene una postura muy negativa)

HIJA: Mira madre que bonito.

MADRE: ¿Pero aquí no estaba el Mesón del Teófilo?

HIJA: Sí, pero ahora lo dirige su hijo y se llama Teo Restaurant. *(Mirando a ambos lados)*
Baja el volumen madre y no me dejes en ridículo, que te conozco.

MADRE: ¡Madre mía! Las veces que vinimos con tu padre a comer aquí. ¡Qué bien cocinaba el Teófilo! ¡que buena mano, tenía, para todo!

HIJA: Pues ahora el chef es su hijo.

MADRE: ¡El Teofilito! Recuerdo verlo correr por aquí... ¡qué bicho era de pequeño! ¡Era tremendo!

HIJA: Mamá, no empieces con tus batallitas, ¿eh? Qué te conozco.

MADRE: Bueno hija, solo recordaba en voz alta. Ni que fuera yo una vieja chocha, para una cosa que te explico...*(Mirando al techo y para cambiar de conversación)*
¿Dónde están todos aquellos jamones colgados, y los chorizos y todas las ristras de ajos que había por todo el techo?

HIJA: Madre, no seas de pueblo, ahora no es un mesón como antes. Ahora, es un restaurant gourmet y tiene una decoración minimalista.

MADRE: Pues sí, muy minimalista... Una mesa, dos sillas, una alfombra que tiene más mierda que el palo de un gallinero...

HIJA: ¡Ay mamá, no seas antigua! Ahora se llevan así, como gastadas, viejas...

MADRE: O sea que ahora estoy de moda, por ser vieja.

HIJA: ¡Ay! mamá... ¡por favor!

MADRE: ¡Ay hija! A ver si no puedo ni hablar. *(Mirando la lámpara del techo)* ¡Y que lámpara más fea!

HIJA: *(Un poco cansada de la actitud de su madre)* Es de diseño mamá .No me digas, que este restaurante, no es de los más “cool” de este lugar.

MADRE: De lo más... ¿qué?

HIJA: Moderno, actual... de moda.

MADRE: Si tu lo dices...*(Mirando las cañas de bambú)* y cuántas hierbajos... ¿no?

HIJA: Bambú, madre... es bambú.

MADRE: *(Con desprecio)* ¡Cómo se llame! Pero esto, más que un restaurante parece la sala de espera de un médico. *(Al público)* Ahora cuando no tienes dinero para muebles, le dicen *(Remarcando)* minimalista...; en mis tiempos a eso se llamaba miseria y compañía.

HIJA: Madre, me has prometido que te comportarías.

MADRE: *(Muy ofendida)* A ver si te piensas que, porque vengo del pueblo, no se comportarme y he bajado de la higuera para venir aquí a cenar.

HIJA: ¡Ay mamá no te enfades! No sabes las ganas que tenía de cenar aquí.

MADRE: Si no me enfado hija, pero a veces te piensas que la gente que vivimos en un pueblo no tenemos tele, ni internet, ni móvil...

HIJA: Si ya lo sé... va mami... ya verás que bien no lo pasamos.

MADRE: ¿Y se puede saber a que estamos esperando?

HIJA: A que venga el metre.

MADRE: El metre ¿es esa señora con cara de mala leche que viene hacia aquí?

HIJA: *(Hablando entre dientes)* ¡Calla que te va a oír!

(Por la derecha entra la CAMARERA, vestida con un uniforme oscuro, el pelo engominado y con unos gestos muy estudiados y refinados)

CAMARERA: *(Vocalizando perfectamente)* Buenas noches. ¿Tienen mesa reservada?

HIJA: *(Presumiendo)* Sí, a nombre de Julia Escudero.

CAMARERA: *(Mira en una lista)* Pasen por favor. *(Las hace sentar en una mesa y retira la silla a la MADRE)*

MADRE: *(Mirando, asustada, a la CAMARERA)* ¿Se lleva la silla?

CAMARERA: No, señora. *(La CAMARERA coloca la silla a la MADRE que se sienta con desconfianza y sin dejar de mirar a la CAMARERA)* Ahora mismo traigo la carta.

(La CAMARERA sale de escena, por la derecha)

MADRE: *(A la HIJA en plan cotilleo)* ¿Dónde está el Antoñito? Aquel camarero, tan simpático, que servía con el palillo en la boca y con una camisa blanca toda llena de manchas de grasa y decía eso de... *(Imitando a un camarero hablar muy rápido y con la misma cantinela)* Tengo tortilla de patatas, de judías, tengo chipirones, calamares, tengo albóndigas caseras, tengo patatas bravas, tengo...

HIJA: Madre, lo jubilaron.

MADRE: Pues ésta, tiene cara de estreñida. Entre el uniforme que parece un soldado de la segunda república y el peinado que parece que le ha lamido una vaca...

HIJA: Calla madre, que te escuchará.

MADRE: Cómo no me tiene que oír; si no tienen ni la tele puesta. *(Al público)* ¿Dónde se ha visto un restaurante sin un buen partido de fútbol en la tele o una buena corrida de toros!

HIJA: ¡Mamá, por favor!

(Entra la CAMARERA)

CAMARERA: *(Deja la carta y también deja una tapa)* Gentileza de la casa.

HIJA: Gracias.

MADRE: *(Con sorna)* Gracias... bonita.

CAMARERA: Que aproveche.

(La CAMARERA vuelve a salir de escena)

MADRE: *(Ve salir a la CAMARERA)* Si parece que se ha tragado el palo de la escoba. ¡Qué tía más siesa! ¡que saboría! *(Mira el plato. Sorprendida)* ¿Esto qué es?

HIJA: Un entrante, regalo de la casa.

MADRE: ¿Un entrante a dónde? ¡Pero si esto me entra justo, para taparme el agujero del diente que me falta! *(Con desprecio)* ¡Vaya aperitivo!

HIJA: *(Regañando a su MADRE)* Ya lo sabía que no era buena idea venir aquí.

MADRE: Antes te traían una buena tapa de aceitunas, unos berberechos, unos cacahuetes, unos quicos* bien salados, que te daban una sed que te bebías hasta el agua de los floreros, (*mirando más de cerca el plato*) y ahora nos han puesto dos huesos, tan pequeños y redondos... si parecen cagadas de conejo.

HIJA: Seguramente están buenísimos. Mamá tú porque no entiendes de cocina de autor, son esferificaciones.

MADRE: (*Que no ha entendido nada*) Si tu lo dices. Ahora... la pinta, no es que sea muy buena.

HIJA: Cómete uno a ver qué te parece.

MADRE: (*Con ironía*) ¡Noooooo! a ver si me harto y luego no me entra más comida. Vaya aperitivo más ridículo. (*Hablando hacia la CAMARERA*) Menos plantitas y tapas más rellenitas ¿eh?

HIJA: ¡Baja el volumen! ¿Sabes los meses de espera para poder cenar aquí? ¿Sabes lo que me ha costado encontrar mesa en este restaurante?

MADRE: Poco, porque sólo tienen una.

HIJA: Por eso madre... sólo atienden una mesa cada noche.

MADRE: Pues vaya negocio que está haciendo el Teofilito. ¿Tu crees que se acordará de mí?

HIJA: ¡Ay! yo que sé mamá... Seguramente no.

MADRE: Pues con tu padre vinimos hace unos pocos años, o sea que acordar, se tiene que acordar, porque era de muy buen comer y dejaba muy buenas propinas, porque otra cosa no, pero agarrado tu padre no lo era; yo en cambio siempre he mirado más por el dinero. Por cierto... ¿cómo vas tú de ahorrillos?

HIJA: ¡Ay mamá! Hoy no es día de hablar de dinero.

MADRE: Pero... ¿vas bien o no?

HIJA: (*Resignada*) Voy tirando, mamá.

MADRE: Oye que si necesitas... aquí esta tu madre para lo que haga falta. Aunque con la pensión que me quedó, no sé como llego a fin de mes. Toda la vida trabajando... Si te hubieras casado con aquel novio ... ¿Cómo se llamaba?

**Quicos: granos de maíz tostados.*

HIJA: ¿Cuál mamá?

MADRE: Aquel que era vecino de tu primo Andrés.

HIJA: ¿Julián?

MADRE: ¡Ese! Parecía buen mozo.

HIJA: Era un buen hijo de... *(Se da cuenta y rectifica)* Un machista es lo que era.

MADRE: Bueno ya le hubieras hecho cambiar; pero por lo menos no te hubieras quedado soltera.

HIJA: Madre, estoy soltera porque yo lo he decidido. A ver si te entra en la cabeza que una mujer no tiene que depender de un hombre para poder vivir.

MADRE: *(Ofendida)* No claro *(Para ella a regañadientes)* Así va el país.

(La MADRE enmudece al ver entrar a la CAMARERA)

MADRE: *(Hablando entre dientes)* ¡Qué viene la sargentona esta!

CAMARERA: *(Muy estirada)* ¿Ya lo tienen decidido?

(Durante un instante la MADRE mira la carta, pero no entiende nada)

MADRE: *(Por su HIJA)* Elegirá ella... es que a mí esto de los autodefinidos... a mí... cómo que no.

HIJA: *(A su MADRE)* Calla. *(A la CAMARERA)* De primero el número dos para mí y el cinco para ella y de segundo... para mi madre un siete y para mí, un catorce.

MADRE: Hija, ¿estás haciendo la lotería primitiva?

HIJA: ¡Cállate madre!

CAMARERA: ¿Para beber?

HIJA: *(Haciéndose la interesante. A la CAMARERA)* ¿Qué vino nos aconsejas?

CAMARERA: Pues un “Vega Herrera” del 2007.

HIJA: Perfecto.

MADRE: *(A su HIJA)* ¿Y no es más baratito el vino de la casa?

HIJA: Aquí no tienen.

MADRE: *(A la CAMARERA)* Tráigame una botella de La Casera*.

CAMARERA: *(Ofendida)* ¿Cómo dice señora?

HIJA: Nada... nada.

CAMARERA: *(Recoge las cartas)* Muy bien, en seguida les traigo sus platos.

MADRE: *(A la CAMARERA)* Escucha guapa, ¿le puedes decir al Teofilito que salga, que lo quiero saludar?

CAMARERA: *(Como siempre muy estirada)* Lo siento, pero está en el laboratorio creando y no se le puede molestar.

(La CAMARERA sale de escena)

MADRE: *(Asustada y amenazando a su hija)* ¿Laboratorio? ¡Ah, ya lo sabía! ¡Tú me has traído aquí engañada para hacerme la analítica del colesterol!

HIJA: No madre, estamos en un restaurante... súper exclusivo.

MADRE: ¡Y tan exclusivo! cómo que sólo estamos tú y yo *(Mirando alrededor)* Y ahora ... ¿a quien podemos criticar? si no hay nadie. Ya me dirás lo que les puedo contar a tus tías mañana... si estuviera algún famoso cenando aquí aún podría presumir... pero chica... nadie por aquí y nadie por allá.

HIJA: ¡Ay mamá, por favor!

MADRE: Cuando esto era un mesón siempre estaba lleno de gente. Me acuerdo lo que le gustaba a tu padre pedir una tapa de callos, bien picantes.

HIJA: Ya mamá, no se puede estar pensando en el pasado.

MADRE: Mira hija, a mi edad, el presente no me gusta y el futuro me da miedo, así que prefiero pensar en tiempos pasados.

HIJA: Perdona mamá, pero es que estoy tan nerviosa y excitada por probar los platos. Todas mis compañeras de trabajo han venido y me han hablado maravillas.

MADRE: Bueno, bueno, vamos a ver.

HIJA: Ponte en plan positivo.

MADRE: Positiva estoy.

* *Marca de agua gaseosa.*

HIJA: Así me gusta.

MADRE: ¿Contenta?

HIJA: Contenta.

(Entra la CAMARERA con los platos)

CAMARERA: *(Primero sirve a la MADRE)* Aquí tienen desconstrucción de merluza adobada a las finas hierbas del Himalaya sobre una cama de lechuga de Siberia y todo aliñado con vinagre Módena. *(Para la HIJA)* Tobillo de gallina negra de Polonia guarnido con setas confitadas y cebolla caramelizada. Que aproveche.

(La CAMARERA sale)

HIJA: *(Mirando a su MADRE que no deja de mirar el plato)* ¿Qué pasa madre?

MADRE: ¡Marrana! ¡Cochina!

HIJA: *(Asustada)* ¡Baja el volumen!

MADRE: ¡Guarra!

HIJA: Pero... ¿qué le pasa al plato?

MADRE: Pues no va la estirada esta, y me ha traído un plato todo sucio. *(Pasando el tenedor. Le enseña el plato a su HIJA)* ¡Mira!

HIJA: Madre, eso es un poco de vinagre de Módena, para decorar el plato.

MADRE: Será para llenarlo y que no se vea tan vacío.

HIJA: ¡Cómo eres, madre! Anda come y calla. Recuerda... po si ti va.

MADRE: Vale... tienes razón... *(Hablando para ella)* Positiva Carmen, positiva.

(La MADRE en silencio no deja de buscar dentro de su comida)

HIJA: *(Llenándose de paciencia)* Madre... ¿Qué buscas?

MADRE: La merluza, que no la encuentro.

HIJA: Es eso que está bajo la lechuga.

MADRE: ¡Ah! Yo pensaba que era un gusano de la lechuga que se les había colado en el plato.

HIJA: *(Cada vez más incomoda)* Por favor madre... come y calla.

(Momento tenso, la MADRE hará virguerías para comer el pedacito de merluza y como quiere que su hija se sienta orgullosa, lo hará de una forma muy refinada e incluso ridícula, buscando la complicidad del público)

(La HIJA comerá de una forma muy cursi, el tobillo que le han servido)

(La MADRE se queda petrificada al ver a su hija comiendo el tobillo de gallina polaca. También buscará la complicidad con el público)

MADRE: *(Por el plato que come su hija y con mucha sorna)* ¿Escucha, tu gallina era polaca? *(La HIJA no responde y sigue comiendo)* Será que no tenemos buenas gallinas en España... y mi hija tiene que pedir una gallina polaca... Esto es para mear y no echar gota. *(La HIJA no dice nada)*. Y mira que pedir sólo el tobillo... ¿Dónde está el resto del muslo?

HIJA: *(Harta)* ¡Ay madre! ¡No seas antigua! Ahora no se pide el muslo.

MADRE: Perdón, perdón. *(Mira al público y hace gestos por la cursi de su hija)*

(La MADRE ve venir a la CAMARERA)

MADRE: *(Por lo bajini)* Que viene la dama de hierro y tiene cara de venir a recoger los platos. Nena, pégale el último lametón al tobillo de tu gallina polaca. No te dejes tanta carne. *(Guiñando el ojo al público)*

(Entra la CAMARERA a retirar los platos vacíos, siempre con gestos estudiados mezcla de una modelo y un soldado)

(Silencio incómodo entre la MADRE y la HIJA mientras la CAMARERA retira el primer plato. Después sale de la escena cargada con los dos platos)

MADRE: ¡Asquerosa... que borde la tía, no te dice ni “mu”!

HIJA: *(Nerviosa en voz baja)* Cállate madre que te va a oír.

MADRE: Si estuviera la tele puesta...

HIJA: ¡Qué pesadita con la tele!

MADRE: ¡Hombre! Ahora es la hora del parte.

HIJA: Del parte no mamá, de las noticias.

MADRE: Lo que tu digas, pero para mí... siempre será el parte.

(La MADRE se queda mirando fijamente a la HIJA)

HIJA: *(Asustada)* ¿Qué pasa madre?

MADRE: Creo que se te ha quedado algo entre los dientes.

HIJA: *(Asustada)* ¡Ay! ¿dónde?

MADRE: Entre las palas ... ¿Le pido un palillo a la estirada esta?

HIJA: ¡Nooooooo! Mamá aquí no tienen palillos.

MADRE: ¿Cómo no van a tener palillos? *(Llamando)* Camarera.

HIJA: ¡Mamá! Te prohíbo terminantemente que le pidas un palillo *(Limpiándose con la servilleta)* ¡Ya está!

MADRE: A ver.

(La HIJA le enseña los dientes)

HIJA: *(Hablando con la boca abierta)* Dime que ya no hay nada.

MADRE: No nada.

HIJA: *(Hablando con la boca abierta)* ¿De verdad?

MADRE: Palabrita del niño Jesús.

HIJA: ¡Uf! Menos mal.

MADRE: Además hija... que ibas a tener si ese tobillo tenía menos carne que un guiso de la guerra.

(Entra la CAMARERA con el segundo plato)

CAMARERA: *(Para la HIJA)* Espuma del Mar Báltico con mezclas de aguas de Mar Negro y Mar Caspio, con aromas de algas de Costa du Morte. *(Para la MADRE)* Deconstrucción de extremidad de animal campestre sazonado con gelatinas de frutos secos de campos de Castilla y trufa de Teruel.

MADRE: *(Mirando el plato y con sorna)* Así que extremidad de animal campestre... Esto de toda la vida se lo ha llamado... pies de cerdo. ¡Cuánta tontería!

HIJA: ¡Madre, baja el volumen por favor, no seas rústica!

MADRE: Y tú que has pedido, si no hay nada en el plato.

HIJA: (*Haciéndose la interesante y viajada*) Madre, esto no se come, se huele. (*Abre un potecito y huele*). Es cómo si comieras...

MADRE: ¡Ah! (*Se tapa la boca, con la mano*)

HIJA: ¿Qué haces?

MADRE: A ver si respiro fuerte y me como medio plato tuyo.

HIJA: (*Indignada por el tono burlesco de su MADRE*) ¡Mamá, por favor!

MADRE: (*Llama con un alto tono de voz a la CAMARERA a pesar de que esta situada muy cerca de las dos comensales*) ¡Niña! Camarera... ¡tú!

CAMARERA: ¿Qué desea la señora?

MADRE: ¿Puedes traerme un poco de pan... para rebañar el plato?

CAMARERA: Sí señora, tenemos pan de maíz, pan de espirulina, pan de quinoa, pan de serrín de melón, pan de algas del Caribe... también pan de...

MADRE: No, pan normal... el de toda la vida. ¡Pan de harina, mujer!

CAMARERA: (*Ofendida y asustada*) ¿Pan de qué?

MADRE: (*A la CAMARERA*) Déjelo estar...

(*La CAMARERA, sale de escena*)

MADRE: (*Por la CAMARERA*) Asquerosa... (*Pausa*) Ridícula... (*Pausa*) Repipi, que eres una repipi (*Pausa*) "pavisosa".

HIJA: (*Sorprendida*) Pero madre... ¿qué dices?

MADRE: Es que si no digo nada... me aburro.

HIJA: ¡Ay de verdad! (*Llamando a la CAMARERA*) Por favor... por favor.

(*Entra la CAMARERA*)

HIJA: (*A la CAMARERA*) La cuenta. A ver si marchamos rápido porque mi madre no se encuentra muy bien.

MADRE: (*Con sorna*) Vaya y yo sin enterarme.

HIJA: (*Amenazándola*) ¿Verdad mamá que no te encuentras bien?

MADRE: *(Sobreactuando y con sorna hacia la CAMARERA)* Sí, de golpe no me siento muy bien, debe ser el pan que me ha sentado mal.

(La CAMARERA ha captado la indirecta, pero sigue indiferente y distante)

CAMARERA: Enseñada. ¿No tomaran postres?

MADRE: *(Irónica a la CAMARERA)* No “hija”, Hemos comido tanto que no nos entra ni un guisante. Estoy por ir al baño y desabrocharme la faja.

HIJA: *(Asustada)* ¡Mamá!

CAMARERA: Como gusten.

(La CAMARERA sale de la escena)

HIJA: ¡Ay mamá... por favor, ¡qué mal rato haces pasar!

MADRE: Y ¿Qué querías que le dijera? Que mi hija se avergüenza de su madre.

HIJA: No me avergüenzo, pero podías ser un poco menos directa.

MADRE: A mi edad, me da un poco igual lo que piensen de mi... como se dice vulgarmente... me la suda.

(La HIJA exhala aire, por dar a su madre como un caso perdido)

(La MADRE ve un plato pequeño que siempre ha estado encima de la mesa y lo agarra)

HIJA: *(Asustada)* ¡Madre! ¿Qué estás haciendo?

MADRE: *(Que estaba guardándose un platito en el bolso)* No pone Teo Restaurant, pero algún provecho le sacaré. Ya lo sé, lo pondré debajo de un tiesto.

HIJA: *(Muy enfadada y amenazándola)* Deja ese plato, ahora mismo en su lugar.

MADRE: Bueno hija... sólo estaba mirando si era de vidrio o de plástico. *(Vuelve a poner el platito encima de la mesa, mucho a su pesar)*

(La CAMARERA vuelve a entrar)

CAMARERA: *(Le da la cuenta a la HIJA)* Su cuenta.

(La MADRE aprovecha el descuido y guarda el platito en su bolso)

HIJA: *(Enseña su tarjeta de crédito)* Pagaré con tarjeta.

CAMARERA: Naturalmente. Ahora mismo le traigo el datáfono.

(La CAMARERA quiere salir de la escena, pero la MADRE la detiene)

MADRE: Escuche... ¿No nos ofrecerá un chupito?

CAMARERA: *(Más "estirada" que nunca)* Lo siento, pero en la filosofía de nuestro restaurante no entran los... *(Con desprecio)* chupitos. *(Sale)*

HIJA: Madre, ¿Por qué pides chupitos si a ti no te gustan?

MADRE: ¡Hija! ¡Para una cosa que nos traen gratis!

(Entra la CAMARERA con el datáfono)

CAMARERA: Aquí tiene.

(La HIJA pasa la tarjeta por el datáfono y marca su número secreto)

CAMARERA: ¿Quiere una copia?

HIJA: Sí, por favor. *(La CAMARERA, da una copia del ticket y sale de la escena. La MADRE aprovecha para ver cuánto ha costado la cena)*

MADRE: *(Sorprendida y ofendida a la vez)* ¡Pero niña, si con esto puede comer medio pueblo una semana!

HIJA: Madre, un día es un día.

MADRE: Si tu lo dices. *(Para ella)* No me extraña que no tenga nada ahorrado. Vaya manera tan tonta de tirar el dinero.

CAMARERA: *(Entra a escena)* ¿Ha estado todo de su gusto?

HIJA: *(Vuelve a hacerse la interesante)* Pues...

MADRE: ¡Pues no! Antes que nada, quiero decirle que... ¡Usted es una estirada! ¡No tienen ni música! Ni un triste calendario colgado en la pared Por no tener, no tienen ni moscas y lo que más me enfada de todo esto, es que acabamos de comer, eso sí... todo muy mono, todo de diseño... ¡pero yo tengo hambre! ¡Ham-bre! ¿Me ha oído bien?

CAMARERA: *(Aséptica)* Sí señora.

**chupito: Pequeña cantidad de licor o aguardiente que se sirve en vaso muy pequeño y se suele tomar después de comer como digestivo.*

MADRE: *(Hablando fuerte hacia la cocina)* Teofilito... a ver si te luces más rellenando los platos! *(A la CAMARERA)* Y usted... deme un abrazo, muy fuerte.

CAMARERA: *(Extrañada)* Pero... ¿por qué?

MADRE: Porque no me volverá a ver nunca más. *(Abraza a la CAMARERA i le da la vuelta y la empuja para que salga de escena)* ¡Anda! ¡Vete por ahí! *(Saca de su bolso una fiambreira)* Menos mal que una madre siempre va preparada. *(A la HIJA)* ¿Quieres unas albóndigas hija? O... ¿unas croquetas?

HIJA: *(Muy contenta)* ¡Ay mamá... Albóndigas de las tuyas! ¡Qué buenas!

MADRE: *(Al público)* Es que dónde se ponga la comida de una madre...

(La madre saca una fiambreira de su bolso y se las ofrecerá a su hija, que casi con lagrimas en los ojos, se las comerá)

Oscuro

¡Mamá, por favor!
Microteatro
Copyright© Vicente Cañón
2014 Tarragona